

Bonapartismo y fascismo

León Trotsky
4 de agosto de 1932

(Tomado de “Bonapartismo y fascismo”, en AAVV, *Revista Comunismo (1930-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 495-499, que reproduce el artículo publicado en *Comunismo*, número 15, agosto de 1932.)

Tratemos de representarnos brevemente lo que ha ocurrido en Alemania y donde estamos.

Gracias a la socialdemocracia, el Gobierno Brüning disponía del apoyo del parlamento para gobernar por medio de decretos-leyes. Los jefes social-demócratas decían: “De esta manera cerramos el camino del poder al fascismo”. La burocracia estaliniana decía: “No, el fascismo ha triunfado ya; el régimen Brüning es ya el fascismo”. Tanto unos como otros tenían una posición. falsa. Los socialdemócratas hacían pasar el retroceso pasivo ante el fascismo por un combate contra el fascismo. Los estalinianos presentaban las cosas como si la victoria del fascismo fuera un hecho realizado. La fuerza combativa del proletariado era minada por dos lazos, y la victoria del enemigo facilitada y abreviada.

En su tiempo hemos definido al Gobierno Brüning como *bonapartismo* (“caricatura del bonapartismo”), es decir, como un régimen de dictadura militar policíaca. Cuando la lucha entre dos campos sociales (los poseedores y los proletarios, los explotadores y los explotados) alcanza la más alta tensión, se establecen las condiciones para la dominación de la burocracia, de la policía y de la soldadesca. El gobierno se hace *independiente* de la sociedad. Recordemos una vez más lo siguiente: si se colocan simétricamente dos tenedores en un corcho, éste podrá mantenerse incluso sobre una cabeza de alfiler. Este es precisamente el esquema del bonapartismo. Naturalmente, un gobierno así no deja de ser el criado de los poseedores. Pero el criado está sentado sobre el espinazo del amo, le aprieta la nuca y no le importa frotarle, si es necesario, la cara con su bota.

Se podía suponer que Brüning se mantendría hasta la solución definitiva. Pero en la marcha de los acontecimientos se ha intercalado todavía un miembro: el Gobierno Papen¹. Si queremos ser precisos, debemos hacer una rectificación a nuestra definición anterior: el Gobierno Brüning era un gobierno prebonapartista. Brüning no era más que un predecesor. Bajo una forma evolucionada, el bonapartismo ha entrado en escena en la persona del Gobierno Papen-Schleicher.

¿Dónde reside la diferencia? Brüning afirmaba no conocer mayor felicidad que *servir* a Hindenburg y al párrafo 48. Hitler sostenía con el puño la cadera derecha de Brüning. Pero con el codo izquierdo Brüning se apoya en la espalda de Wels. En el Reichstag, Brüning tenía una mayoría que le evitaba la necesidad de contar con éste.

A medida que aumentaba más la independencia de Brüning con respecto al parlamento, tanto más la cúspide de la burocracia se sentía independiente de Brüning y de los grupos políticos que se mantenían detrás de él. No le quedaba más que romper definitivamente los lazos con el Reichstag. El gobierno von Papen ha salido de una

¹ Después de las elecciones de noviembre de 1932, el Gobierno von Papen, apoyado hasta entonces por los jefes de la Reichswehr pero con una mínima base parlamentaria y popular; fue obligado a dimitir. Le sustituyó el general von Schleicher, que formó el último gobierno bonapartista antes de que el 30 de enero de 1933 Hitler formara gobierno.

concepción burocrática inmaculada. Por el codo derecho se apoya sobre la espalda de Hitler. Con su puño policíaco se mantiene contra el proletariado. En esto consiste el secreto de su *estabilidad*, es decir, de que no haya caído en el momento de su creación.

El gobierno Brüning tenía un carácter clerical-burocrático-policíaco. La Reichswehr quedaba todavía en reserva. Al lado de la policía, el “Frente de Hierro”² servía como sostén inmediato del orden. En la eliminación de la dependencia del Frente de Hierro consistía precisamente la esencia del golpe de estado Hindenburg-Papen. Los generales pasaban con esto a primera fila.

Los líderes socialdemócratas se han presentado como completamente engañados. Es también lo que les conviene en período de crisis social. Los intrigantes pequeñoburgueses parecen inteligentes cuando llegan circunstancias en que la inteligencia no es necesaria. Ahora, por la noche, se cubren la cabeza con la colcha, sudan y esperan un milagro: puede que finalmente se pueda salvar, no sólo la cabeza, hasta los muebles más frágiles y los pequeños ahorros domésticos. Pero no habrá milagros...

Desgraciadamente, el partido comunista ha sido también completamente sorprendido por los acontecimientos. La burocracia estaliniana no ha sabido prever nada. Hoy Thaelmann-Remmele y otros hablan a cada paso del “golpe de estado del 20 de julio”. Primero afirman que el fascismo estaba ya y que hablar como de una cosa del porvenir sólo podían hacerlo los “trotskystas contrarrevolucionarios”. Ahora descubren que para pasar de Brüning a Papen (no a Hitler, sino únicamente a Papen) fue necesario todo un golpe de estado. Pero el contenido de clase de Severing, Brüning e Hitler nos dicen estos sabios que es “el mismo”. Entonces, ¿por qué el golpe de estado, y con qué fin?

La confusión no se detiene en esto. Aunque la diferencia entre el bonapartismo y el fascismo esté ahora bastante claramente aclarada, Thaelmann, Remmele y otros hablan del golpe de estado *fascista* del 20 de julio. Al mismo tiempo ponen en guardia a los obreros contra el peligro que avanza del asalto hitleriano, es decir, igualmente fascista. Finalmente, la socialdemocracia es calificada, como antes, de socialfascista. Los acontecimientos que se desarrollan se reducen a esto: que las variedades diferentes del fascismo se arrancan unas a otras el poder por medio de golpes de estado “fascistas”. ¿No está bien claro que toda la teoría estaliniana ha sido creada precisamente para obstruir el cerebro humano?

Cuando menos preparados estaban los obreros, tanto más la aparición del Gobierno Papen sobre la escena debía despertar la impresión de la fuerza: completa ignorancia de los partidos, nuevos decretos-leyes, disolución del Reichstag, represalias, estado de guerra en la capital, abolición de la *democracia prusiana*. ¡Y con qué facilidad! Se mata al león con bala; se mata a las pulgas entre las uñas, se expulsa a los ministros socialdemócratas con un papirotazo.

Sin embargo, el Gobierno Papen es “en sí y por sí”, a pesar del aspecto de una fuerza concentrada, todavía más débil que su predecesor. El régimen bonapartista no puede adquirir un carácter relativamente estable y durable más que en el caso en que cierre una época revolucionaria; cuando las relaciones han sido ya experimentadas en la lucha; cuando las clases revolucionarias se han gastado ya, pero las clases poseedoras todavía no han perdido el miedo de que el mañana no traiga consigo nuevas sacudidas. Sin esta condición fundamental, es decir, sin el agotamiento preliminar de la energía de las masas en la lucha, el régimen bonapartista no puede desarrollarse.

Con el Gobierno Papen, los barones, los magnates capitalistas, los banqueros, han emprendido una tentativa para asegurar su causa por medio de la policía y del ejército

² Fundado en 1931 para la “lucha contra los enemigos de la democracia”, agrupaba a los miembros del SPD y de los sindicatos socialdemócratas.

regular. La idea de dar todo el poder a Hitler, que se apoya sobre las bandas ávidas y desencadenadas. de la pequeña burguesía no les satisface. Ellos no dudan, naturalmente, que Hitler será, en último resultado, un instrumento dócil a su dominio. Pero todo esto está ligado a sacudidas, a los peligros de una larga guerra civil y a enormes gastos inútiles. Indudablemente, como nos lo enseña el ejemplo de Italia, el fascismo conduce finalmente a una dictadura militar burocrática de tipo bonapartista. Pero aun en el caso de una victoria total necesita para ello una, serie de años: en Alemania, un período mucho mayor que en Italia. Está. claro, por; lo tanto, que las clases conservadoras prefieren un camino más económico, el de Schleicher y no el de Hitler. Esto sin referirnos a que el propio Schleicher se ha tomado la delantera.

El hecho de que el origen de la existencia del Gobierno Papen resida en la neutralización de campos no conciliables no significa en modo alguno que las fuerzas del proletariado revolucionario y las de la pequeña burguesía reaccionaria estén equilibradas en la balanza de la historia. Toda la cuestión es del dominio de la política. Por la mecánica del Frente de Hierro, la socialdemocracia paraliza al proletariado: por la política del ultimatismo insensato, la burocracia estaliniana obstaculiza a los obreros la salida revolucionara. Con una justa dirección del proletariado, el fascismo sería aniquilado sin gran dificultad, y en cuanto al bonapartismo, no quedarían rendijas por donde introducirse. Desgraciadamente, la situación no es esta. La fuerza paralizada del proletariado adquiere la forma engañosa de un poder de la pandilla bonapartista. En esto reside la fórmula política de hoy.

El gobierno Papen no representa más que el punto en que se cruzan grandes fuerzas históricas. Su propio peso es casi nulo; por esto, y nada más que por esto, se explica que, hasta ahora, en los actos del gobierno, a una parte de audacia se añadan dos partes de cobardía. Con respecto a Prusia, es decir, ala socialdemocracia, el gobierno siguió un juego seguro: sabía que estos señores no le opondrían ninguna resistencia. Pero después que hubo disuelto el Reichstag decretó nuevas elecciones y no se atrevió a aplazarlas. Después de la proclamación del estado de guerra se apresuró a explicar: esto facilitará la capitulación sin combate de los jefes socialdemócratas.

¿Qué sucede, en tanto, con la Reichswehr? No la olvidamos. Engels designa al estado como formaciones de hombres con atributos materiales en forma de prisiones, etc. En lo que se refiere al poder del gobierno actual, se puede decir que sólo la Reichswehr existe realmente. Pero la Reichswehr no representa en modo alguno un instrumento dócil y seguro en manos de ese grupo de agentes que están al frente de ella y entre los cuales se encuentra Papen. En realidad, el gobierno no es más que una especie de comité político cerca de la Reichswehr.

Sin embargo, a pesar de toda su preponderancia sobre el gobierno, la Reichswehr no puede pretender que tiene un papel político propio. Cien mil soldados, por muy bien disciplinados y templados que estén (lo que está todavía está por probar), no pueden mandar a una nación de sesenta y cinco millones de seres, desgarrada por las más profundas contradicciones. La Reichswehr no representa más que un elemento; pero un elemento no decisivo en el juego de fuerzas.

El nuevo Reichstag no refleja mal en su género esta situación política del país que ha conducido a la experiencia bonapartista. Un parlamento sin mayoría, con fracciones inconciliables, representa un argumento evidente e irrefutable a favor de la *dictadura*. Una vez más se señalan con toda evidencia los límites de la democracia. Allí donde se trata de los fundamentos de la misma sociedad no es la aritmética parlamentaria la que decide, sino el combate.

No intentaremos adivinar desde lejos por qué caminos en los días próximos pasarán las tentativas de reconstrucción del gobierno. Nuestras hipótesis vienen, de todas

formas, con retraso, y, además, las formas de transición y, las combinaciones no resuelven la cuestión. Un bloque de las derechas con el centro significaría “la legalización” de la llegada al poder de los nacionalsocialistas, es decir, la máscara más apropiada para el golpe de estado fascista. La relación de fuerzas que se establecerán en los primeros tiempos entre Hitler, Schleicher y los dirigentes del centro es más importante para ellos mismos que para el pueblo alemán. Políticamente, todas las combinaciones imaginables con Hitler significarían la disolución en el fascismo de la burocracia, de la justicia, de la policía y del ejército.

Si se admite que el centro no entre a formar parte de una coalición, en la que pagará al precio de la ruptura con sus propios obreros el papel de freno en la locomotora hitleriana, no quedará entonces en este caso más que el solo camino extraparlamentario franco. Una combinación sin el centro aseguraría todavía más fácil y rápidamente la preponderancia de los nacionalsocialistas. Si éstos no se unen en seguida con Papen, y si al mismo tiempo no pasan a la ofensiva inmediata, el carácter bonapartista del gobierno deberá aparecer todavía con mayor agudeza: von Schleicher tendrá sus “cien días”..., sin los años napoleónicos transcurridos.

Cien días, no; nosotros damos demasiado plazo. La Reichswehr no decide. Schleicher no es bastante. La dictadura extraparlamentaria de los junkers y de los magnates del capital financiero no puede asegurarse más que por los métodos de una guerra civil larga e implacable. ¿Podrá Hitler llevar a cabo esta tarea? Esto no depende sólo de la mala voluntad del fascismo, sino también de la voluntad revolucionaria del proletariado.

L. TROTSKY

Prinkipo, 4 de agosto de 1932

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es